

DOMINGO 28 T.O. CICLO B (11 de octubre 2015)

“Estar con Cristo no es profesar intelectualmente tal o cual ideología; ni hacer alguna vez por Él algún heroísmo; ni, simplemente vivir en Gracia. Es cuestión de vida, de estilo permanente. Implica, más que hacer éstas o aquellas cosas, hacer bien esto o aquello. Es cuestión de adverbios, más que de verbos y sustantivos. Y cuestión de totalidad: todo mi ser, en todo tiempo, con todos.”

(Tomás Malagón, “Semana Impacto”, pág. 25.)

Es bueno y necesario tomar conciencia de que nos disponemos a un encuentro especial con Cristo. Hacer silencio, romper con el ruido y el trajín del que venimos. No es tiempo perdido el que nos prepara a este encuentro de Gracia.

Busca tu lugar, tu silencio, tu ritmo... ponte a la escucha

MIRA:

- * Alrededor de 201 millones de personas estaban desempleadas en todo el mundo en 2014.
- * Hay alrededor de 74 millones de jóvenes (entre 15 y 24 años) sin empleo, en el último año.
- * Hay 169 millones de niños, víctimas del trabajo infantil.
- * Más del 60 % de los trabajadores del mundo carece de contrato.

... y, en tu ambiente, cerca de ti, entre tus conocidos... a lo mejor hay vidas parecidas a la de Yolanda: “Tengo 43 años y hace dos años y diez meses que estoy desempleada. Divorciada, madre de dos hijos, no tener trabajo fijo ha condicionado mi vida, mis decisiones. Levantarme cada mañana y no tener un lugar al que ir a trabajar. Me siento inútil, incapaz de cuidar de mis hijos. El miedo, la ansiedad, la inseguridad, la vergüenza, se apoderan de mí. Buscar trabajo, día tras día, es duro. Tras nueve meses sin cobrar subsidio alguno, empiezo a rendirme. Mi hija, que me ha visto llorar muchas veces se enfada porque no entiende que le repita que el esfuerzo te ayuda a lograr tus metas”

¿Qué sentimientos despierta en mí la vida de Yolanda y de tantos y tantas como ella?

ORA:

Señor de la luz y la tiniebla
Del color y de la vida,
A ti gritamos en cada dificultad diaria
A ti lloramos en nuestra soledad.

Comparte nuestras penas
Pues duele la llaga y el silencio.
Se nota el hueco que dejas
Cuando te echamos de nuestro lado.

Tiembla nuestra ilusión,
Como cero a la izquierda.

La vida se arrastra
Por los campos de la nada

La inercia nos hace subsistir
Y las ganas de vivir desaparecen
Como la corriente del río
Arrastra la esperanza.

Se han ido nuestros amigos
Y la poca luz que queda
Se encierra en la muralla
Del egoísmo ¡Óyenos!

¿Volveremos a crear la vida?
¿Lamerá nuestras gargantas
El gozo de la alabanza?
¿Sedimentará la paz?

Aunque unas personas dañen a otras
Y continúen los problemas económicos.
Aunque falte el cariño
Y nos pueda el sufrimiento...

No desesperaremos
Pues el sol besa siempre
La mañana
Y tras la noche... amanece.



ESCUCHA: La palabra de Dios es viva y eficaz, nos dice la segunda lectura de la Eucaristía. Déjate atravesar por la escena del Evangelio de este domingo:

Mc 10,17-30: Vende lo que tienes y sígueme.

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: -«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: -« ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: -«Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: -«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: -« ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!»

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: -«Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: -«Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando. y les dijo: -«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Pedro se puso a decirle: -«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»

Jesús dijo: -«Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más -casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna.»

Palabra del Señor

Para interiorizar el Evangelio

No hay nadie bueno más que Dios. Vivimos ante un Dios Bueno como nadie: en su bondad insondable hemos de apoyar nuestra vida. Sin embargo, cuantas veces nos hemos creído definitivamente contruidos, hechos, salvados... salvadores. ¡Cuántas veces nos creemos buenas, santas, irreprochables, ejemplares! No tenemos nada que aprender y nada que cambiar en nuestra vida; *todo eso ya lo cumplimos desde nuestra infancia* ¡Qué más nos va a pedir Dios!

Pero Dios siempre nos empuja más allá. Siempre hay periferias más lejanas, más en las afueras, siempre hay fronteras a las que acudir. Siempre hay condiciones de precariedad más inhumanas de las que podemos imaginar. Siempre hay espacios de nuestra vida que seguimos dejando al margen del seguimiento y que tenemos que permitir que Dios mire con cariño. Si no, quedaremos cómodamente tranquilos, entristecidos quizá, pero cobardes, al fin. **Una cosa te falta: dale el dinero a los pobres, y sígueme.** Aún nos queda mucho por vender. A ti, a mí. Dios se nos da todo, y solo nos pide, a cambio, todo.

Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Es verdad. Hemos dejado muchas cosas en nuestra vida. Muchas oportunidades, muchos caminos, muchas metas vitales. Pero ¿todo? ¿No seguimos agarrados a nuestros seguros? ¿No nos sigue asustando encarnarnos en la precariedad de las condiciones de vida de nuestros hermanos y hermanas? ¿No se convierte nuestra vida muchas veces en un reproche a Dios? ¿Es la alegría de seguir a Jesucristo lo que transmite nuestra vida?

La Palabra nos pide **cambiar de lógica vital: de la lógica del dinero a la lógica de la fraternidad (con los pobres) Y descubrir la alegría que hay en hacer esa opción de vida:** Lo hemos dejado todo, con confianza, con alegría – recibimos el ciento por uno, con inmensa alegría. Así podemos descubrir y experimentar la bondad de Dios. Esto requiere que nos fiemos de Dios, que nos abandonemos a su amor. Es lo que más nos cuesta en nuestra vida. Más que cualquier compromiso. Solo experimentando ese “dejarlo todo”, solo siguiendo a Jesucristo pobre en nuestra vida podremos vivir la alegría de la Buena Noticia: ¡Dichosos vosotros! Dios es buen pagador: el ciento por uno, en este tiempo, con persecuciones.

¿En quién o en qué tenemos puesta, de verdad, nuestra confianza?

Yo me sentía muy contento de mí mismo, seguro de que andaba por el camino de la perfección... Ahora me doy cuenta de que todo era únicamente para mi Gloria. Mis criterios no eran los criterios de Jesús... Por esto todo me iba bien a mí personalmente... y me parecía que esto era el premio debido a mi virtud. Pero la proyección evangélica no se veía por parte alguna... Esta era la realidad terrible: que yo no seguía a Jesús, sino que pretendía que Jesús me siguiera a mí, ya que yo veía las cosas tan claras que no me era posible la más ligera duda. Como Judas; sí, como Judas.

(G. Rovirosa. *El primer traidor cristiano: Judas...* O.C. T.I pág. 552)